

Lección 9. Mitologías de gobierno en Sudamérica (por Mariela Marticorena y Federico Rey Lennon)

En esta lección realizamos un recorrido analítico de algunos gobiernos sudamericanos que ejemplifican el mito de gobierno como proyecto de gestión. Nuestro objetivo es que el lector pueda comprender mejor el concepto de mito de gobierno en su puesta en práctica.

Algunos de los casos expuestos han tenido un gran éxito al consolidar el mito entre la población, y otros no tanto. Para la descripción de cada una de las mitologías nacionales nos hemos basado en diferentes autores, los cuales se mencionan al comienzo de cada descripción. Todos ellos coinciden en que “la comunicación es más un asunto de narrativas y ciudadanías que de propaganda o información o medios” (Rincón y Riorda, 2016: 14).

Un clásico ejemplo de mito de gobierno que ya señalamos es el de Juan D. Perón y la construcción del Justicialismo. Ese mito, encarnado en su mujer, Eva Duarte, forma parte inherente del discurso político argentino. Bolívar es el emblema de la Venezuela de Chávez y su discurso permanentemente hacía referencia al grito de guerra: “Alerta que camina la espada de Bolívar por América Latina”. En este caso el General Bolívar representaba, además de la libertad, la unión de los países sudamericanos, y el antiimperialismo (Malamud citado en Riorda y Ávila, 2016).

En el caso de Ecuador, sobresale el uso de Eloy Alfaro como mito de la revolución. Las espadas del general, Montecristi –su pueblo natal–, la locomotora, entre otros, son elementos utilizados por el gobierno

ecuatoriano como recursos para darle continuidad a su estrategia de comunicación política (Riorda y Ávila, 2016).

Los anteriores son breves ejemplos de mitos de gobierno latinoamericanos, a continuación, se abordan distintas mitologías nacionales con mayor profundidad. El criterio de selección utilizado para ejemplificar las mitologías latinoamericanas ha sido el de tomar algunos de los países que integran el Mercosur.

C.1. Comunicación gubernamental en los gobiernos kirchneristas

Si hay un proyecto exitoso en cuanto a la conservación del poder es el Kirchnerismo que gobernó la Argentina durante 12 años seguidos, entre 2003 y 2015, y luego entre 2019-2023. Al gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) le sucedieron dos mandatos de su esposa, Cristina Fernández (2007-2011 y 2011-2015) y luego entre 2019 y 2023 el gobierno de Alberto Fernández.

La comunicación del kirchnerismo ha sido rotulada como “relato”, expresión que en general posee una connotación negativa entre sus críticos, ya que pertenece al orden de la ficción y manipulación. Sin embargo, se puede realizar una distinción entre relato y mito de gobierno. La categoría de relato está presente hace tiempo en las ciencias sociales, pero se convierte en un elemento central en la comunicación política con la difusión de las técnicas del *storytelling*¹¹⁴ en disciplinas como el periodismo, las relaciones públicas y la publicidad.

¹¹⁴ Señala Kent (2015) que lo que hoy denominamos *storytelling* se remonta a decenas de miles de años y tiene sus raíces en las antiguas tradiciones orales y en la filosofía griega y romana donde el conocimiento cultural, los mitos, las supersticiones, la religión y las creencias

Ya señalamos en los apartados anteriores que el mito es el proyecto de gobierno, la “visión e impulso estratégico”, el cual se inicia en la campaña electoral para más tarde tomar la forma de eslóganes, titulares, afiches, y demás piezas de comunicación. Ya aquí hay una delimitación de aliados y enemigos, de continuidad y cambio respecto del pasado político inmediato.

El relato o *storytelling* es la herramienta comunicacional que hace crecer este núcleo del mensaje, esta fuerte orientación inicial. Es misión del relato mantener en el tiempo al mito, expandirlo en busca de más adherentes, recrearlo frente a cada crisis o conflicto. **El relato es el rito del mito**: su actualización, para la que se requiere una sistemática puesta en escena de la narración -organización de acontecimientos mediáticos, movilizaciones masivas, uso de los medios públicos o de la cadena de radiodifusión nacional, etc.- (Fernández Pedemonte, 2016:96).

cosmológicas se compartían y transmitían a través de discursos, anécdotas e historias. La evolución humana nos ha adaptado para responder a narrativas desde una temprana edad, condicionada a través de las historias para niños, las ceremonias religiosas, los mitos locales (chismes, historias familiares, etc.) y ceremonias y rituales de iniciación como bautismos, confirmaciones, bodas y ritos funerarios. Asimismo, “las historias informan sobre casi todos los aspectos de la vida cultural, desde la ideología política y la identificación de partido, hasta las percepciones interpersonales de colegas y amigos. Las historias le dan forma a la manera en que las personas perciben diversos eventos y le dan sentido al mundo” (Weick, citado en Kent, 2015).

Volvamos ahora al mito del kirchnerismo. Su origen está enlazado con la crisis institucional del año 2001, donde, luego del gobierno provisional de Duhalde, un casi desconocido, Néstor Kirchner ¹¹⁵ gana las elecciones y asume la presidencia de la Nación en el período de 2003 a 2007.

El nuevo gobierno tomó el poder en medio de una emergencia social, con cuestionamientos hacia la dirigencia política y una protesta social cada vez más amplia. El nuevo modelo económico y político comenzó con grandes debilidades, con un escaso respaldo electoral y un endeble sistema de alianzas. El kirchnerismo inicial asume el mando del país con escaso respaldo ciudadano verificado en las elecciones. Recordemos que estas elecciones de 2003 terminan siendo una interna entre dos candidatos que provenían del peronismo, el ya mencionado Néstor Kirchner y el expresidente Carlos Saúl Menem, quién termina renunciando al ballotage dejando a Néstor Kirchner adueñarse del poder con un escaso 22,25% de los votos¹¹⁶.

¹¹⁵ Néstor Carlos Kirchner nació el 25 de febrero de 1950 en Río Gallegos, Santa Cruz. Abogado por la Universidad Nacional de La Plata, desde muy joven militó en el Movimiento Justicialista. En 1987 fue electo Intendente de la ciudad de Río Gallegos (capital de Santa Cruz) para el período 1987-1991. En 1991 asumió la Gobernación de la Provincia, y fue reelecto dos periodos más. En mayo de 2003, la Asamblea Legislativa recibió la renuncia de Carlos Saúl Menem en la segunda vuelta (ballotage) a los comicios presidenciales, quedando allanado el camino para que Néstor Kirchner sea proclamado presidente de Argentina el día 25 de los votos, cargo que desempeñó desde el 25 de mayo de 2003 hasta el 10 de diciembre de 2007, cuando fue sucedido en la Presidencia de la Nación por su esposa, Cristina Fernández. Falleció el 27 de octubre de 2010 en El Calafate, Santa Cruz.

¹¹⁶ Es el menor caudal de sufragios alcanzado por un presidente electo en la historia del país. Recordemos el resultado de las elecciones presidenciales del año 2003:

Candidato a presidente	Candidato a vicepresidente	1ª vuelta - %
Carlos Menem	Juan Carlos Romero	24,45

El recuerdo de “la crisis de 2001” es continuo en el discurso del presidente Kirchner, quien estaba obligado a construir su poder desde el gobierno y contener la movilización social.

Para el año 2010 ya gobernaba su esposa, Cristina Fernández¹¹⁷, quien desde la campaña electoral presenta su gobierno como una continuación de la *gesta* iniciada por Néstor Kirchner. Sin embargo, la sorpresa

Néstor Kirchner	Daniel Scioli	22,25
Ricardo López Murphy	Ricardo Gómez Diez	16,37

¹¹⁷ Cristina Fernández de Kirchner nació el 19 de febrero de 1953 en Tolosa, partido de La Plata, provincia de Buenos Aires. Abogada por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). En esa universidad conoce a Néstor Kirchner, un compañero de estudios tres años mayor que ella. Contrajeron matrimonio civil en La Plata el 8 de mayo de 1975 y tuvieron dos hijos Máximo, en 1977 y Florencia en 1990. Tanto Néstor como Cristina militaron en la Juventud Peronista, pero como se oponían a la lucha armada se alejaron del movimiento. Se radicaron en Río Gallegos, capital de Santa Cruz donde montó un estudio jurídico. Legisladora de larga trayectoria. En 1985 Cristina recibió el cargo partidario de congresal provincial y obtuvo una plaza en la función pública santacruceña a instancias del Gobierno provincial. En 1995 Cristina Fernández da el salto al Senado Nacional representando a Santa Cruz. En 1997 ingresa a la Cámara de Diputados y en 2001 es otra vez electa senadora, siempre por la misma provincia. Al asumir la Presidencia de la República su marido el 25 de mayo de 2003 es además primera dama, lo que pasa a darle gran trascendencia a su participación política. En las elecciones legislativas del 2005 fue elegida una vez más senadora, pero por la provincia de Buenos Aires, representando al Frente para la Victoria, una escisión del Partido Justicialista. El 28 de octubre de 2007 Cristina resultó electa presidenta por el Partido Frente para la Victoria convirtiéndose en la segunda mujer en acceder al cargo en la Argentina, pero siendo la primera electa directamente por el pueblo (María Estela Martínez de Perón había sido electa como vicepresidente y ocupó la presidencia luego de la muerte de Juan Domingo Perón en 1974). Su esposo, Néstor Kirchner, falleció de un paro cardiorrespiratorio en octubre del 2010. Un año después, la presidenta logró, el 23 de octubre de 2011, la reelección con más del 50% de los votos y de una manera contundente. En las elecciones de 2015, que su partido perdió frente a Mauricio Macri, ella se convirtió una vez más en Senadora nacional por la provincia de Buenos Aires con mandato 2017-2023 a través del frente Unidad Ciudadana.

muerte de Néstor conferirá al discurso de Cristina de componentes fuertemente emocionales y simbólicos que la consagran como heroína en la nueva narrativa. Desde algún punto más simbólico, la Cristina inicial es también una heroína débil, como lo fuera su esposo. En el conflicto con las entidades del campo, por ejemplo, se presenta a sí misma como blanco del ataque de intereses poderosos. Una temática que se repite en todos los discursos de la presidente es el de la inferioridad de condiciones en que la coloca su condición de mujer: “Escuché también invocaciones, por no decir insultos, a mi condición de mujer” (Pedemonte, 2016: 100).

El recurso de la designación de un enemigo gestado por los gobiernos kirchneristas atraviesa todo su relato, y es una fuente de inspiración de su relato. Y así, en esa construcción del enemigo, el gobierno popular se verá amenazado al comienzo por el Fondo Monetario Internacional (FMI), un enemigo externo al estilo tradicional del peronismo (patria vs. colonia). A este enemigo Néstor lo termina “venciendo” pagando la deuda de más de 9.000 millones de dólares. Luego vendrán las corporaciones, los grupos sociales caracterizados bajo el ambiguo título de “oligarquía”, ya usado por Perón en su primer mandato (1946-1952). La oligarquía funcionaba como un significante vacío, al decir de Laclau¹¹⁸, que iba desde los productores agropecuarios hasta los grandes empresarios, el Grupo multimédios Clarín y, al final del gobierno de Cristina Fernández, los denominados Fondos Buitres que reclamaban el pago de deuda de argentina y el Juez norteamericano Griesa titular del juzgado donde se gestionó la demanda. Todos ellos son blancos del discurso kirchnerista, que tiene

¹¹⁸ Ernesto Laclau (1935-2014) desarrolló el concepto de significante vacío. Los significantes vacíos son elementos particulares (“palabras o imágenes”, “términos privilegiados”) que refieren a la cadena equivalencial como un todo. De esta manera son significantes sin significado que, inscritos en determinados momentos de cambio político y de construcción de identidad popular, juegan un importante papel en la configuración de una nueva hegemonía política (2005). Por ejemplo, “Pueblo” fue un significante vacío en la transición democrática española o el término “Casta política” utilizado por los libertarios en la Argentina reciente.

fuerza de denuncia, amenaza y descalificación social. Son enemigos del *Modelo* (que favorece al pueblo), son los que en cooperación con los medios tratan de desarticular el relato kirchnerista.

Asimismo, durante el gobierno de Cristina, los medios de comunicación críticos al gobierno pasan a ser el primer enemigo. El modo en que cuentan los temas (como la inseguridad por ejemplo y las primeras denuncias de corrupción) pasa a ser más importante y relevante que el tema en sí mismo. Por otro lado, el kirchnerismo ha agregado al discurso político a los sectores populares y de izquierda, para neutralizar a posibles opositores a sus políticas.

Sostiene Fernández Pedemonte (2016) que una de las características más destacadas del relato kirchnerista es la eficacia que tuvo hasta el final. En parte, gracias al liderazgo autoritario e inasequible a la crítica que ejercieron sus mandatarios, y, por otro lado, al monopolio de la enunciación que supieron construir. La comunicación ha sido una prioridad en los tres primeros períodos de gobierno (no tanto en el último período más desdibujado por la crisis de la pandemia del COVID 19). La comunicación de gobierno kirchnerista persigue mantenerse en el poder para darle continuidad al *modelo* y, por ende, al relato ya que ha demostrado ser eficaz.

Se puede resumir el mito de gobierno kirchnerista como *el gobierno popular que se ve amenazado por las grandes corporaciones y la oligarquía dominante*. El kirchnerismo pasa a la historia como un discurso: la enunciación que durante más de una década ha establecido la agenda, los enemigos, los destinatarios y las víctimas, los límites de lo decible y los requisitos para poder decirlo. En este sentido, Carlos Pagni (2016) advertía desde su columna en el diario *La Nación*, que la propensión del gobierno kirchnerista “a obtener

resultados a través de un conflicto permanente entre ‘ellos’ y ‘nosotros’ fue viable porque ese ‘nosotros’ era autosuficiente” -durante doce años un ejecutivo fuerte y concentrador de las decisiones contó, además, con mayoría legislativa en ambas cámaras y un poder judicial sumiso-.”

Fernández Pedemonte (2016: 107-108). señala a su vez que “es mucho lo que la comunicación gubernamental del kirchnerismo nos puede enseñar sobre el valor de la construcción de un relato poderoso para la ejecución de un plan de gobierno eficaz”.

El kirchnerismo trabajó de manera poderosa su relato y éste le permitió reconstruir una legitimidad de origen y establecer una fuerte legitimidad de ejercicio, a pesar de haber asumido con una clara debilidad. Es decir que el relato kirchnerista tiene que ver con la construcción simbólica y de sentido de su espacio político, de contarle al pueblo cuál es su sentido histórico, de donde viene, que vino a hacer y qué lugar va a ocupar en la historia. También hace alusión a quienes van a ser sus referentes y con qué etapas de la historia argentina va a relacionarse de manera simbólica. Por eso su obsesión por adueñarse simbólicamente de la historia reciente, en especial de los años setenta y ochenta. No solo estructuró un relato que explicaba qué vino a hacer sino que generó en el imaginario colectivo un anclaje histórico (la generación que quiso modificar el país en los años 70’s y que fue víctima de la dictadura militar). Este tipo de comunicación está fuertemente relacionada con objetivos a largo plazo.

Por otro lado, la fuerza de este relato puede verse en la adhesión que logró, incluso en momentos críticos. Por ejemplo, el último período de gobierno de Cristina Fernández tuvo serios problemas de gestión, una economía con indicadores en baja e inflacionaria y graves denuncias de hechos de corrupción pero, sin

embargo, aún conservaba un 30% de adhesión. Esto se explica, en parte, por el hecho de que la población que adhiere al kirchnerismo, lo hace más a valores que el kirchnerismo representa, que a los resultados de la gestión (la cual es circunstancial). En palabras de Riorda y Ávila (2016:42) “el poder del mito radica en reiterar el mensaje y convertirlo en estrategia de comunicación que perdure más allá de la gestión de gobierno”.

Mosto (2016) afirma que el kirchnerismo trabajó de manera adecuada y eficiente el tema de la legitimidad y los objetivos comunicacionales vinculados a ella. Existió, como señalamos, un sentido histórico y cultural del espacio político que se preocupó en transmitir. Ese lugar histórico en donde el kirchnerismo ancló parte de su relato está fuertemente vinculado, como decíamos, con la izquierda peronista de los años 70s. Trabajaron, asimismo, la figura de Eva Perón (sobre todo en los dos períodos de Cristina Fernández por la connotación de género entre ambas) y a la de juventud peronista que sufrió la persecución de la Dictadura militar a partir de 1976. Por eso iniciaron una fuerte colaboración con las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo vínculo que les dio legitimidad y verosimilitud al relato. Crearon, incluso, un instituto de revisión histórica, la Secretaria de Coordinación Estratégica para el Pensamiento Nacional. Este relato le dio anclaje en la historia nacional y permitió que esa fuerza política perdurara aun con los muchos errores de gestión y cuestionamientos éticos, y retornara al poder en 2019.

Se puede decir entonces, coincidiendo con Mosto y Fernández Pedemonte, que el gobierno kirchnerista supo trabajar su mito de gobierno desde el primer momento, el electoral, para luego alcanzar su legitimidad y una adhesión que le permitió gobernar el país durante 12 años seguidos.

C.2. Evo Morales y la narrativa indígena. La comunicación del proceso de cambio

En el año 2005, un hijo de campesinos de la etnia aimara, Juan Evo Morales Ayma¹¹⁹, obtuvo la presidencia de Bolivia y desde entonces sus índices de aprobación gubernamental han superado casi siempre el 50%. El “proceso de cambio” de Evo Morales se ha convertido en objeto de estudio de la comunicación gubernamental, la ciencia política y la sociología. La construcción, así también como el mantenimiento de la narrativa gubernamental, del mito de gobierno, del llamado “proceso de cambio dirigido por un indígena” se ha sostenido durante diez años.

¹¹⁹ Juan Evo Morales Ayma, nació el 26 de octubre de 1959 en el departamento de Oruro en el seno de una familia campesina perteneciente a la etnia aimara. De los siete hijos de Dionisio Morales Choque y María Ayma, solo él y sus hermanos, Esther y Hugo, superaron la infancia. De niño y adolescente trabajó arreando llamas, trasquilando ovejas, como campesino. Con la relocalización de mineros y la firma del Decreto 21060 en la década de 1980, Morales y su familia migraron al Chapare, en el trópico de Cochabamba. Allí, se inició como dirigente en 1981 siendo secretario de deportes de un sindicato agrario cochabambino; en 1985 fue secretario general de una central campesina.

Fue elegido presidente del Consejo Andino de Productores de Coca en 1993, y en 1994 líder de la Confederación de Productores de Coca del trópico cochabambino, Morales se transformó en el vocero de los derechos de los productores de coca. En 1997, año en que el exdictador Hugo Banzer retornaba a la presidencia, participó en las elecciones como candidato de Izquierda Unida (IU) y fue elegido diputado nacional. Morales formó en 1999 el MAS (Movimiento Al Socialismo), lideró marchas de los coccaleros a la ciudad de La Paz, y organizó tres bloqueos campesinos en el Chapare. A inicios de 2002, por unos enfrentamientos entre militares y coccaleros en la provincia Sacaba (en Cochabamba) el Congreso lo acusa de incitación a la violencia y lo desaforó.

Luego de un intento fallido en 2002, el 18 de diciembre de 2005, resultó ganador por mayoría absoluta de las elecciones generales. Así, Evo Morales se convirtió en el 65º presidente de Bolivia, y el primero de etnia indígena. El 25 de enero de 2009, el referéndum para ratificar la nueva Constitución tuvo una participación del 90,26%. La nueva Carta Magna fue ratificada por 2.064.397 votos, correspondientes al 61,43% del total. El 6 de diciembre del 2009 se celebraron elecciones presidenciales y Evo Morales logró su reelección. El 9 de octubre de 2014 volvió a ganar holgadamente las elecciones presidenciales para un tercer mandato, dimite por una crisis política el 10 de noviembre de 2019. Es el presidente que más tiempo permaneció en el poder en Bolivia.

Algunos de los argumentos del mito han sido la descalificación de sus adversarios políticos (sus “enemigos”) como racistas y proimperialistas hasta la revitalización del sentimiento nacional sobre la pérdida de la salida al mar. Evo es quien mantiene el monopolio de este discurso ya que, es quien representa a la Bolivia negada y excluida bajo la lógica colonial. Evo es el héroe que representa en su propia historia de vida a la mayoría indígena sin acceso a las condiciones básicas de existencia, marginada y discriminada por los rasgos fenotípicos, la lengua y la cultura en general.

Tradicionalmente, en Bolivia el poder estuvo bajo el mando de elites de clase alta y media alta durante gran parte de su historia. Muchos de ellos, claro está, poseían rasgos europeos, por lo que la idea de un presidente de origen campesino e indígena parecía algo imposible. Por lo tanto, lo que sucedió en diciembre de 2005 significó un cambio impensado en la vida de Bolivia y plausible de una interpretación mitológica.

La apelación indígena de Evo Morales (desde 2005 hasta al menos 2011), momento en que se produce la intervención policial de la marcha por el TIPNIS 7 (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Securé), fue el núcleo discursivo del mito político estructurado tras la victoria conseguida sobre las tradicionales elites políticas de origen europeo en el país. Evo se ubica así como **la figura mítica predestinada** a luchar contra el imperialismo y la estructura tradicional colonial.

Morales apuesta a los medios y a su naturalidad al hablar para explicar las cosas, de manera sencilla y directa. Sus constantes viajes por el país, su presencia en comunidades y pueblos y la permanente transmisión de sus intervenciones construyen esa percepción de cercanía con el pueblo. Evo, al igual que en su momento Cristina

Fernández en la Argentina, son quienes poseen el monopolio enunciativo, al que acompañan con retransmisiones en vivo por radio y televisión.

El mito de Evo representa la emancipación de los menos favorecidos, por su origen, su historia de vida, esos elementos biográficos tan presentes en su relato heroico. Él es un héroe clásico que se opone a todas las adversidades. Este mito, por otra parte, ha sido estable pese a la crisis del TIPNIS¹²⁰ la cual le ha restado alguna fuerza respecto de la comunidad indígena y su representatividad.

La apelación de Evo Morales se ha extendido ahora por toda la América Latina, a los pueblos de diversas etnias sometidos al viejo orden colonialista. Su mito de gobierno, articulado sobre los pueblos indígenas u originarios, no está en cuestión y manifiestamente lo ha trascendido a pesar de la crisis de 2019 que le obligó a dimitir.

C.3. Lula y la reinención de la Nación

¹²⁰ El Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Securé (TIPNIS) es un área protegida en Bolivia, creado como Parque Nacional en 1965 y declarado Territorio Indígena en 1990 gracias a las luchas reivindicativas de los pueblos de la región. Posee aproximadamente 1.236.296 ha y se encuentra ubicado en una zona de alta diversidad biológica emplazada en la faja subandina, y es una de las regiones con mayor biodiversidad del mundo. La marcha por el Tipnis fue un acontecimiento protagonizado por las comunidades indígenas de shimanes, yurakarés y mojeño-trinitarios. Se inició ya con la VIII Marcha (agosto-octubre 2011) y tuvo como eje central la defensa del derecho colectivo de los pueblos que habitan el TIPNIS a la consulta sobre su territorio cuando, por diversos medios, se supo que el gobierno boliviano de Evo Morales había hecho acuerdos con el gobierno brasileño y se habían firmado contratos con la constructora brasileña OAS para la construcción de los 303 kilómetros de carretera entre Villa Turani (Cochabamba) y San Ignacio de Moxos (Beni), que atravesaría el corazón del TIPNIS. Fuente: Fernández, Benito. *La Marcha del TIPNIS: Nuevos Horizontes para la Educación Popular*. Recuperado de <http://www.praxisenamericalatina.org/1-13/lamarcha.html>.

Luis Inácio Lula da Silva¹²¹ antes de llegar a la presidencia de Brasil era reconocido como uno de los grandes interlocutores sindicales de la década de 1980. En el contexto de las peleas políticas e ideológicas por las que atravesaba el país, y donde se identificaban nuevos líderes que provenían de las clases medias bajas, del pueblo obrero sindicalizado, Lula gana visibilidad como presidente del sindicato de metalúrgicos.

Lula ya se estaba posicionando como líder y “una de las características constructivas de un mito radica en la posibilidad de posicionar al individuo en una situación de liderazgo [...]” (Macedo, 2016:146). El origen sindicalista del presidente crea la sensación de representatividad por parte de las personas más pobres, fortaleciendo de esta manera su imagen dentro de la clase trabajadora.

Veamos algunos datos de su biografía que serán centrales a la hora de mistificarlo. Luiz Inácio, al que sus familiares apodaban *Lula*, se especializó como tornero mecánico en 1963. Trabajó en varias empresas metalúrgicas y perdió el dedo meñique de la mano izquierda en un accidente laboral en 1964, el año en que se instauró la dictadura militar. En 1966 fue contratado por la gigantesca metalúrgica Industrias Villares, de São Bernardo do Campo, donde se inició en el sindicalismo de la mano de su hermano José (Frei Chico), militante comunista, detenido y torturado por los militares. En 1972 fue elegido secretario del sindicato metalúrgico local, que pasó a presidir tres años más tarde, y se convirtió en líder de 90.000 obreros de la zona

¹²¹ Luiz Inácio da Silva nació en Garanhuns, estado de Pernambuco, el 27 de octubre de 1945, séptimo de los ocho hijos -cinco varones y tres mujeres- de un matrimonio de campesinos analfabetos. Lula llegó a la presidencia del Brasil entre 2003 y 2010. Al frente del país promovió un programa que tenía como prioridad erradicar la pobreza con políticas sociales y liquidar la deuda con el Fondo Monetario internacional (FMI). Pese a los escándalos de corrupción en los que se vio envuelto durante su primer mandato, Lula da Silva volvió a imponerse en las presidenciales de 2006 y luego de haber sido enjuiciado por corrupción y cumplido su condena en prisión obtuvo un tercer mandato presidencial en el año 2023 lo que habla a las claras de la permanencia de su mito de gobierno.

industrial más importante del país. Lula fue, asimismo, el principal promotor de las grandes huelgas y manifestaciones que debilitaron el poder de la dictadura y aceleraron su caída.

El origen mítico de Lula nace con el Partido de los Trabajadores (PT) que él fundó en 1980 en San Pablo. De orientación socialista, el PT contó desde su origen con apoyo sindical y de varios intelectuales, sacerdotes católicos y profesores universitarios. En abril del mismo año, Lula encabezó una huelga de 41 días, duramente reprimida, en la que participaron cerca de 300.000 trabajadores paulistas y que le valió un mes de arresto. Acusado de desórdenes públicos, una corte marcial lo condenó a tres años y seis meses de cárcel, pero la sentencia fue anulada en apelación.

La gente que se acercaba a su partido se sentía identificada ideológicamente, y veían el compromiso social que éste encarnaba. Lula era considerado como la única posibilidad para el desarrollo de políticas públicas sociales y de una mejor condición de vida para los obreros brasileños. Por lo que, la imagen mítica de Lula se fortaleció a la par del desarrollo industrial de Brasil durante las décadas de 1980 y 1990.

Lula poseía una historia de vida digna de mistificar: de origen pobre, proveniente del nordeste brasileño –la zona más pobre del país–, era el ejemplo del migrante interno victorioso con el cual se podían identificar la mayor parte de los obreros y desposeídos del Brasil (Macedo, 2016: 147). Sin embargo, Lula no gana las elecciones la primera vez que se presenta. Pierde frente a Collor de Mello en segunda vuelta. Es protagonista de las revueltas y denuncias por corrupción que provocan la renuncia del presidente y vuelve a perder en elecciones presidenciales, en octubre de 1994, derrotado en la primera vuelta por Fernando Henrique Cardoso. Volvió a competir por tercera vez en las presidenciales de octubre de 1998 y volvió a perder, pero

este derrotero le sirve para conseguir notoriedad pública y establecer su nombre como una de las futuras alternativas para el poder.

Aprendiendo de sus derrotas, Lula inicia un viraje estratégico al comienzo de la campaña electoral a fines de 2001, cuando sus asesores adoptaron una visión menos radical del combate político y convirtieron al líder obrero en un político profesional. El presidente del PT, bajo la mirada experta de Duda Mendonça, encargado de la campaña electoral, desarrolló una verdadera metamorfosis en su apariencia y en su discurso. En primer lugar, eliminó de su programa cualquier referencia al socialismo y se alió con el magnate textil José Alencar, del Partido Liberal, designado candidato a la vicepresidencia. En cuanto a su imagen personal, Lula mostró una actitud menos hosca, con traje y corbata, padre y esposo afectuoso, que no desdeñaba las manifestaciones populistas.

Esta evolución ideológica del líder genuinamente obrero es una respuesta a las contingencias del pragmatismo político. El mito debe ser flexible y adaptarse al contexto. Así, Lula pasó de exhortar «la ruptura con el sistema capitalista» a someterse a ciertas exigencias de los mercados financieros, pese a las enérgicas protestas de los militantes más radicales del PT. La fórmula Lula-Alencar recibió el apoyo de numerosos empresarios, de los expresidentes José Sarney y Gustavo Franco, y de algunos sectores militares cautivados por el tinte nacionalista y desarrollista de su programa económico.

Ciertamente, la sociedad brasileña experimentó un fuerte cambio cuando Lula da Silva fue elegido presidente de la república en la segunda vuelta de las elecciones, el 27 de octubre de 2002, con más de 50 millones de votos (el 61,27 %), convirtiéndose en el candidato más votado en la historia de Brasil. La victoria del candidato de los obreros marcó un hito en toda Latinoamérica, pues se trató de la segunda vez que la

izquierda llegaba al poder legitimada por las urnas (la primera fue en Chile con Salvador Allende en la década de 1970).

Aunque el impulso electoral de Lula convirtió al PT en el primer partido en ambas Cámaras del Congreso, el nuevo presidente sólo podía contar con el respaldo de 180 de los 513 diputados y de 30 de los 81 senadores, lo que le obligaba a una negociación permanente para sacar adelante sus proyectos, como exige un régimen presidencial de coalición. Paradójicamente, el éxito no se reflejó en los niveles estatal y municipal, ya que el PT fracasó en San Pablo, Río de Janeiro, Río Grande do Sul, Bahía y Brasilia.

El nuevo presidente de Brasil, con la hegemonía indiscutible de su partido en la izquierda, tuvo como prioridades la reforma agraria y el combate contra la pobreza, pero afrontó un doble y contradictorio desafío: encontrar las mayorías necesarias para propulsar las reformas necesarias sin alarmar a los poderes fácticos, tanto nacionales como internacionales, y calmar las lógicas impacencias de los obreros, los campesinos sin tierra y las clases medias empobrecidas.

Lula tuvo que enfrentar varias crisis internas dentro del PT. A pesar de ello, la identificación del presidente con la población siempre se mantuvo alta, lo mismo que su credibilidad. El “mito Lula” no se vio afectado por la pérdida de imagen del Partido de los Trabajadores.

Como se ha mencionado anteriormente, el mito de gobierno representa el ejercicio coherente de lo que los líderes políticos proponen en su discurso en la faz electoral, y lo que la ciudadanía percibe una vez que el gobierno se constituye como tal (Riorda, 2006b). Debe existir una correlación entre el discurso que personifica el mito de gobierno, y las políticas públicas que implementa el gobierno. En el caso de Lula da

Silva, la construcción de su mito se alinea con la perspectiva de crecimiento de los sectores populares, con la inclusión de gran parte de la población en el consumo y el empleo. Es decir, la correlación entre lo dicho por el candidato y lo hecho por el presidente, fue lo que le termina otorgando credibilidad y legitimidad al mito de gobierno, para que este perdure a pesar de las crisis internas.

Claramente un indicador de la fuerza del mito de gobierno de Lula es que éste dejó la presidencia con una enorme popularidad, tanto en Brasil, con más de un 80% de aprobación, como en el resto del mundo. En octubre de 2011, superó una nueva batalla, se le diagnosticó un cáncer de garganta, fumador durante más de 40 años, y empezó a recibir un tratamiento con el que meses después superó la enfermedad y pudo reanudar sus funciones.

En los últimos años, sin embargo, la imagen de Lula se ha visto perjudicada por numerosas denuncias de corrupción y desvíos de fondos públicos, y existe en consecuencia un intenso acompañamiento basado en el gerenciamiento de crisis alrededor de su persona. En marzo de 2016, en medio del escándalo de corrupción por la firma estatal petrolera Petrobras es detenido para ser interrogado y, la por entonces presidenta del Brasil, Dilma Rousseff lo nombra Ministro de la Casa Civil, una forma de obtener inmunidad judicial. Este nombramiento fue inmediatamente suspendido por un juez del Tribunal Federal de Brasilia, pero procedió al día siguiente, después de que un tribunal de Río de Janeiro levantara la medida cautelar que impedía su nombramiento, aunque de nuevo el mismo día volvió a ser suspendido por el juez Gilmar Mendes, miembro del Supremo Tribunal Federal de Brasil.

El 12 de julio de 2017, Lula fue condenado en primera instancia a nueve años y seis meses de prisión por el juez Sergio Moro. Es la primera vez en la historia de Brasil que un expresidente es condenado por corrupción. Lula se entregó a las fuerzas policiales el 7 de abril de 2018 y permaneció en prisión 580 días. Lula en la cárcel es una imagen que trasciende la política de su país e impacta en toda la región. Pero Lula es un mito popular, un personaje del cambio, y representa la conquista política y social de las clases trabajadoras en Latinoamérica, por lo que, en las elecciones del año 2022 volvió a “confirmar su carácter de héroe de mil batallas” (Macedo, 2016: 154).

C.4. José Mujica, el presidente más pobre del mundo. Narrativas presidenciales y mitos de gobierno

José “Pepe” Mujica¹²², hombre espontáneo y humilde, llegó a la presidencia como un vecino más. Quien en varias oportunidades fue nombrado como **el presidente más pobre del mundo** siempre buscó el contacto

¹²² José Mujica nació el 20 de mayo de 1935 en el barrio Paso de la Arena, Montevideo, Uruguay, en el seno de una familia de descendientes vascos originarios de localidad vizcaína de Muxika que arribaron a Uruguay allá por el año 1840. Fue el primer hijo de Demetrio Mujica Terra y Lucy Cordano. Su padre murió cuando él cursaba tercer año de la escuela, por entonces ya había nacido su hermana María Eudosa, seis años menor, enferma de esquizofrenia. El cultivo y la venta de flores se convirtieron en el sustento de la familia. José Mujica cursó estudios primarios y secundarios. Ingresó a preparatorios de Derecho en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo, ciclo que no llegó a terminar.

En el año 1956, conoció al diputado nacionalista Enrique Erro e inició su militancia en el Partido Nacional, donde llegó a ser secretario general de Juventud de este. En 1958, Erro fue designado ministro de Trabajo y Mujica lo acompaña aunque sin ejercer como funcionario del Ministerio. En 1962, ambos abandonaron el Partido Nacional para fundar la Unión Popular, junto al Partido Socialista del Uruguay y la agrupación Nuevas Bases. En elecciones postularon a Emilio Frugoni como candidato a presidente de la República recibiendo tan solo un 2,3 % de votos. En esa década, Mujica formó parte del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros participando en operativos guerrilleros y pasando a la clandestinidad. Durante el gobierno de Pacheco Areco recibió seis balazos. Cayó preso después de un intenso tiroteo en el bar “La Vía”, mientras preparaban el robo a la financiera Mailhos. Estuvo tres meses en el hospital y terminó en el penal de Punta Carretas. Se fugó, volvió a esa cárcel y participó de otra evasión. Fue apresado cuatro veces y fue brutalmente torturado. Pasó casi 15 años en prisión. José Mujica se convirtió en uno de los

con los demás y vivir como vive la gente común. Construyó su imagen como un hombre cercano, franco y sencillo. Y la supo utilizar a conciencia. Como por ejemplo su origen humilde, su falta de estudios universitarios, y su pasión, desde los trece años, por el ciclismo.

De acuerdo a Ponce (2016), en el ámbito político los ciudadanos no tienen un contacto directo con los líderes, sino que perciben el liderazgo a través de los medios de comunicación, quienes reemplazan la lógica de la política por la de los medios. Mujica ha sabido justamente utilizar a los medios para comunicarse con la opinión pública, y atrapa la atención de esta última porque no estaban acostumbrados a su modo austero y llano de hacer política.

Mujica posee un pasado como guerrillero en los duros años 70s, convertido en demócrata que supo tomar su historia de vida conflictiva a su favor y hacerla parte de su mito de gobierno. Dirigente del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, pasó casi 15 años en prisión siendo su último período de detención de 1972 a 1985. En la cárcel durante la dictadura militar fue torturado. Cuando logró su libertad decidió dedicarse a la vida política dentro de la democracia que renacía en el Uruguay. La primera marca del mito de Mujica es

tupamaros que la dictadura militar ejecutaría en caso de que su organización retomara las acciones armadas. Fue puesto en libertad tras la llegada de la democracia beneficiado por la Ley del 8 de marzo de 1985, que decretó una amnistía de delitos políticos, comunes y militares cometidos desde el 1 de enero de 1962.

Junto con miembros del MLN y partidos de izquierda creó el Movimiento de Participación Popular (MPP), dentro del Frente Amplio, y en las elecciones de 1994 resultó elegido diputado por Montevideo, y en las de 1999 fue elegido senador. En las elecciones de 2004, su movimiento obtuvo más de 300.000 votos consolidándose como la primera fuerza dentro del partido de gobierno. En marzo de 2005 fue nombrado Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca por el presidente de la República, Tabaré Vázquez. Dejó el cargo en 2008. El 29 de noviembre de 2009, Mujica resultó ganador en las elecciones presidenciales con un porcentaje superior al 52% de los votos emitidos por sobre Luis Alberto Lacalle y el 1 de marzo de 2010 prestó juramento como presidente de la República Oriental del Uruguay.

entonces su reconstrucción desde un pasado guerrillero y de violencia a un demócrata convencido y pacifista. José Mujica fue el primer tupamaro en lograr escaño en el Congreso, el primero en presidir la Asamblea General y el primero, con Eduardo Bonomi, en ser ministro antes de convertirse en presidente.

Los políticos uruguayos expresaban con naturalidad lo que se percibía en el espacio público: “El viejo [se refiere a Mujica] tiene una ventaja enorme sobre todos nosotros, es un tipo tan coherente entre lo que piensa, lo que dice y lo que hace, que la credibilidad que tiene es muy difícil perderla” (Ponce, 2016).

En segundo lugar, Mujica se muestra como un líder con una relación estrecha con la prensa. Da espectáculo a los medios y habla en TV de manera casi permanente. Obviamente, por el carácter coyuntural del discurso, con los años ha cambiado el contenido de lo que comunica, pero no ha variado su estilo, su forma de comunicarse es la misma. Y no olvidemos que el estilo es la quintaescencia de su comunicación.

Se lo asocia al concepto de humildad, por lo que, casi de manera automática se produce un paralelismo con la normalidad de la vida de parte de la audiencia. Esto contribuye a la percepción de cercanía con la que se lo identifica. Y esta imagen que muestran los medios, se completa con su propia vida. Mujica se casó con Lucía Topolansky en 2005, tras convivir en una chacra en la zona de Rincón del Cerro desde décadas atrás en condiciones realmente muy modestas (unos 45 metros cuadrados construidos) y en las que se dedicaron al cultivo de flores para ganarse la vida. Tras asumir como presidente de la República, decidieron permanecer en su domicilio y viajar siempre en segunda clase en sus traslados oficiales. Su fortuna personal en 2010, cuando asumió su cargo, era un Volkswagen modelo 1987 valorado en 1.800 dólares. Durante su período como presidente, Mujica donó el 90% de su sueldo.

En 2013, la prestigiosa revista inglesa *The Economist* declaró a Uruguay el país del año y calificó de admirables las dos reformas liberales más radicales tomadas en ese año por el Gobierno del presidente José Mujica: el matrimonio igualitario y la legalización y regulación de la producción, la venta y el consumo de la marihuana.

La estrategia de comunicación de Mujica está ligada, por tanto, a la irrupción de lo real en la construcción de la imagen de un presidente, de alguna manera desacralizándola y haciéndola más cercana. Es el mito de un presidente cercano y popular.

C.5 Venezuela. Patria, socialismo y ... ¿muerte?: el mito revolucionario del chavismo

Para el último caso de mito de gobierno que analizamos no existe aún un consenso claro entre los expertos en cuanto al análisis de la naturaleza del régimen instaurado por Hugo Chávez Frías¹²³ en Venezuela. Pero lo

¹²³ Hugo Chávez Frías nació el 28 de julio de 1954 en Sabaneta, Estado Barinas, Venezuela. Hijo de Hugo de los Reyes Chávez y Elena Frías (ambos maestros). Cursó estudios primarios y secundarios. Luego entra en la Academia Militar de Venezuela, de donde egresa con el grado de Subteniente en julio de 1975. También es licenciado en Ciencias y Artes Militares, Rama Ingeniería, Mención Terrestre. Fue el octavo en su promoción y destacó principalmente en las actividades relacionadas con las operaciones en campo.

Siguió el ascenso a Teniente Coronel. Realizó una maestría de Ciencias Políticas en la Universidad Simón Bolívar, que dejó inconclusa debido a la asonada militar del 4F. En el año 1990 empezó el curso de Estado Mayor. Durante los días previos a las primeras elecciones de gobernadores, alcaldes y concejales, fue investigado por conspirar y detenido como medida de precaución.

Siendo teniente coronel Hugo Chávez intentó derrocar al gobierno de Andrés Pérez con un golpe el 4 de febrero de 1992 en el que murieron casi cien personas.

Años más tarde fue elegido Presidente de Venezuela en 1998. El 30 de julio de 2000 se realizaron elecciones generales para "relegitimar todos los poderes". Ganó con el 59,76% de los votos. El descontento popular en Venezuela precipitó su caída después de tres días de huelga indefinida.

que sí coinciden todos es que su pensamiento es una mixtura de influencias ideológicas. En primer lugar, aparece lo que podríamos denominar el *bolivarianismo*, entendido como el culto a Simón Bolívar, padre de la patria y emancipador de América del Sur. En segundo término, el nacionalismo, entendido como la exaltación de lo venezolano, una suerte de *venezolanidad* exacerbada, que se refleja en el amor a la patria y a sus próceres.

A estos elementos, Chávez le sumó el estatismo -la valoración de lo público en oposición a la actividad de las grandes empresas privadas-, el militarismo -que considera al sector castrense como el más capacitado para el manejo de los asuntos del Estado y el depositario natural de la herencia bolivariana-, el autoritarismo -control del cuerpo político del Estado- y el populismo como el intento de incorporación de las masas al orden político a través de la satisfacción de necesidades utilitarias.

En las elecciones presidenciales del 3 de diciembre de 2006 fue reelegido con una amplia ventaja como Presidente de la República Bolivariana de Venezuela. Chávez asumió el 10 de enero de 2007 en el Capitolio Federal como Presidente reelecto del país para el período 2007-2013.

Padre de cuatro hijos Hugo, Rosa Virginia y María Gabriela junto a su exesposa Nancy Colmenares, y Rosinés fruto de su segundo matrimonio con Marisabel Rodríguez.

En junio de 2011 le encontraron un tumor maligno, por lo que tuvo que ser intervenido quirúrgicamente en distintas ocasiones en La Habana, Cuba. El 7 de octubre de 2012, tras conocer su victoria en las elecciones presidenciales, felicitó a la oposición y a su líder Henrique Capriles por reconocer "la verdad" de su victoria e hizo una invitación a sus adversarios al diálogo. Ni siquiera pudo esperar a ser investido presidente para el mandato de 2013-2019, y el 11 de diciembre se sometía en La Habana a una cuarta operación contra el cáncer. Tras dos meses de convalecencia en Cuba, el presidente venezolano regresaba a Caracas y era recluido en el Hospital Militar para continuar con el tratamiento. Sin embargo, nunca se recuperó de los problemas respiratorios que iban minando poco a poco su salud. El presidente Hugo Chávez Frías falleció en Caracas el 5 de marzo de 2013.

Desde lo simbólico se agrega el liderazgo mesiánico, el sentido de pertenencia al partido o movimiento político, y la designación de un enemigo común: la oligarquía (dentro del país) y el imperialismo (respecto a lo internacional y claramente identificado con los EE.UU.).

A través de este mito de gobierno es que el presidente Chávez ha procurado proporcionar representaciones que confieran legitimidad a las políticas públicas impuestas por su gobierno y el movimiento *chavista*. Chávez y su gobierno fueron grandes generadores de signos, símbolos y sentidos.

La trayectoria política de Chávez es sinuosa y quizás por ello no hay, como señalamos, un consenso claro entre los académicos acerca de su mito de gobierno. Siendo teniente coronel Hugo Chávez intentó derrocar al gobierno de Andrés Pérez con un golpe el 4 de febrero de 1992 en el que murieron unas cien personas. Fracasada la rebelión, se rindió y fue arrestado. A los dos años de prisión sin juicio se levantaron los cargos y se le concedió un retiro honroso del ejército por el entonces presidente Rafael Caldera. En ese momento inició su carrera política fundando el Movimiento V República.

Fue elegido en elecciones democráticas Presidente de Venezuela en 1998 con el 58% de los votos. Hugo Chávez asumió el poder el 2 de febrero de 1999. En este primer gobierno impulsó cambios fundamentales en la constitución de Venezuela. El 30 de julio de 2000 se realizaron elecciones generales para "relegitimar todos los poderes". Ganó con un abrumador 59,76% de los votos.

Sin embargo, el descontento popular en Venezuela –sobre todo de las clases altas y medias- precipitó su caída después de tres días de huelga indefinida. Las Fuerzas Armadas se declararon en rebeldía por la dura

represión de una protesta, en la que francotiradores y policías mataron a 16 personas e hirieron a más de 100. Chávez, acorralado, se entregó a una comisión de tres generales. Se dice que renunció el 12 de abril de 2002, después de que el estamento militar y la sociedad civil le pidieran la dimisión, y fue detenido en Fuerte Tiuna. El presidente de la asociación de los empresarios, Fedecámaras, Pedro Carmona, asumió la titularidad del gobierno de transición civil-militar de Venezuela de forma interina.

Al día siguiente, 13 de abril, grupos chavistas se manifestaron en Caracas y se produjeron saqueos en comercios de la ciudad. Coincidentemente, de manera orquestada, el general Raúl Baudel se alzó con una brigada de paracaidistas en favor de Chávez en Maracay. Jesús Briceño, nuevo ministro de la Secretaría, reconoció públicamente que Chávez no había dimitido. El general Efraín Vásquez, comandante general del Ejército, dijo que el gobierno provisional había cometido errores y condiciona el apoyo militar. Incluso Marisabel Rodríguez sostuvo que su esposo, Hugo Chávez, no dimitió y que lo tenían secuestrado. El escenario estaba dispuesto para el desenlace.

Seguidamente, dirigentes chavistas emitieron desde el canal público VTV y afirmaron que controlaban Miraflores. El entonces vicepresidente Diosdado Cabello asume la presidencia ante Lara. Carmona anuncia su dimisión y reconoce a Cabello. A las 2.50 horas el depuesto presidente Chávez aterriza en el Palacio de Miraflores y realiza su entrada triunfal para asumir de nuevo el cargo y hace un llamamiento a la calma. Los militares detenían en Fuerte Tiuna al presidente interino, Pedro Carmona. Chávez como un héroe clásico supera las pruebas-trampas de sus adversarios y retoma el liderazgo político.

Otro hito de su mito de gobierno sucede en 2004. El Consejo Nacional Electoral de Venezuela anunció que la coalición opositora Coordinadora Democrática consiguió las firmas necesarias para pedir un referéndum revocatorio contra Hugo Chávez, que se celebró el 15 de agosto de 2004 y del que se proclamó ganador entre acusaciones de fraude de la oposición. Entonces Chávez se mostró eufórico tras conocer su triunfo, no tardó en salir al balcón del Palacio de Miraflores para agradecer a Dios "esta victoria, limpia, transparente y contundente del pueblo venezolano" ante cientos de partidarios.

Estos acontecimientos más que debilitarlo acrecentaron su figura de líder carismático entre el pueblo venezolano y de alguna manera reforzaron su mito de gobierno. Prueba de ello es que en las elecciones presidenciales del 3 de diciembre de 2006 fue reelegido con una amplia ventaja como Presidente de la República Bolivariana de Venezuela obteniendo 62,84%, y en 2012 fue reelegido por un nuevo período pero falleció antes de poder asumir.

Uno de los recursos simbólicos más utilizado por Chávez fue el culto a la figura de Bolívar (el mito bolivariano), exaltando de esta manera la independencia venezolana y sus particularidades –la *venezolanidad*-. A su vez, esta exaltación del nacionalismo fue recibida con beneplácito por el pueblo marginado y excluido que encontró en la figura de Chávez un gobernante que reconoció su existencia y exaltó sus derechos, relegando a los sectores medios y altos. Chávez provocó de esta manera una tensión política permanente y generó lo que Riorda y Elizalde (2013b) denominan “conflictos controlados”. Es decir, que se trata deliberadamente de favorecer un proyecto político mientras se deslegitiman las posiciones contrarias.

Aludiendo a los referentes fundacionales de la historia patria venezolana es que Chávez intentó ganar la lealtad de los sectores populares, trayendo al presente los mitos y el imaginario colectivo formado a lo largo de dos siglos. Evocando la gesta de la independencia de Simón Bolívar, Chávez traduce en su persona el mito latente en la *venezolanidad*: “el del militar alzado en armas para defender la patria, derrotado en el intento y finalmente hecho preso cual héroe romántico” (Canelón, 2016:272). Sobre esta base es que construyó una narrativa cargada de heroísmo, utilizando la figura de Bolívar como un recurso legitimador del proyecto político de la nueva revolución bolivariana y las acciones del gobierno. Simón Bolívar pasa a transformarse en un símbolo inspirador para los de abajo, y retorna al pueblo en calidad de mito fundacional de la nación. Se estructura de esta manera el mito de gobierno de la revolución bolivariana.

C.6 A modo de conclusión

Lo que se puede apreciar en las diferentes mitologías nacionales mencionadas es que existen entre todas ellas elementos en común.

Tudor afirma que el mito “tiene como héroe o protagonista no a un individuo sino a un colectivo representado a veces por un personaje que encarna sus valores, ideales o proyecto social o político” (citado en Riorda y Ávila, 2016: 41). Y cada una de las mitologías nacionales estudiadas poseen ese elemento; el personaje que encarna los valores que representa el héroe.

El héroe colectivo del mito del kirchnerismo en Argentina es la juventud peronista ligada al gobierno popular.

En Bolivia, Evo Morales encarna los valores e ideales de las comunidades indígenas del país, que por años se vieron subyugadas al hombre blanco. Representa la emancipación de los menos favorecidos.

En el caso de Lula Da Silva, su origen obrero promueve que los individuos más pobres se sientan representados por él. Los más humildes veían que el presidente encarnaba la idea de compromiso social con la clase trabajadora del país.

José Mujica, por otro lado, es asociado a la idea del hombre sencillo que logra llegar a la presidencia siendo un vecino más. Su imagen de hombre cercano y humilde contribuye a que la ciudadanía lo perciba como un presidente real. Es el mito de un presidente cercano y popular que representa la cotidianeidad.

Por último, en el mito de gobierno de Venezuela, se pueden encontrar varios ideales o proyectos que Hugo Chávez representaba: el bolivarianismo, el antiimperialismo, el populismo, entre otros. Pero a pesar de la variedad de ideales, destaca por sobre todos los demás el ideal de la nueva revolución popular bolivariana, utilizando la figura de Simón Bolívar como recurso legitimador del proyecto político y de las acciones del gobierno.

En definitiva, como sostienen Riorda y Ávila (2016:41-42) “estos personajes, trasladados al mundo mítico, refieren conceptos como revolución, nacionalismo, derechos, libertad, justicialismo, conceptos que se trasladan a diferentes significantes que reproducen el mito en diversos fragmentos”.